

## Lección 21: El Fruto del Espíritu

En la lección pasada estudiamos seis de las nueve características del fruto del Espíritu Santo. Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad y bondad.

Ahora estaremos estudiando las tres características restantes que son: Fe, mansedumbre y templanza, contra tales cosas no hay ley.

**FE.- “Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios”, Marcos 11:22. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, Hebreos 11:1**

Cada acto de fe debe reposar en la promesa de Dios. **“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos”, 1ª Juan 3:22.**

Guardar sus mandamientos significa permanecer en Él; es vivir en intimidad con Cristo, es hacer Su voluntad y no la nuestra. 1ª Juan 5:14 dice: **“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”.**

¿Y cómo puedo conocer la voluntad de Dios? A través de Su divina Palabra revelada. ¿Pero...puede haber algo que nos impida recibir la respuesta de Dios?

Leamos Marcos 11:25-26 **“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno...porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”.**

Una de las exigencias prácticas, para la respuesta de Dios a nuestra oración es tener un espíritu perdonador. No debemos tener una actitud vengativa contra alguien que nos haya hecho daño. Debemos perdonar para que Dios también nos perdone.

Esto no se refiere al perdón judicial de nuestros pecados cuando fuimos convertidos. Nuestra salvación es estrictamente una cuestión de gracia divina, por medio de la fe. Se refiere a los tratos del Padre con sus hijos, Mateo 5:43-48.

La siguiente característica es: **MANSEDUMBRE.-** De las nueve características del fruto del Espíritu Santo, ésta y la templanza, no se aplican a Dios como Dios.

En el Antiguo Testamento nunca se refiere a Dios como un ser manso, y en el Nuevo Testamento se atribuye mansedumbre solo al Señor Jesús, pero nada más durante Su encarnación.

Hay tres actitudes del cristiano que hablan de su mansedumbre. Primera: Sumisión a la voluntad de Dios, Colosenses 3:12 **“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados,... de mansedumbre, de paciencia”.**

En este versículo encontramos la palabra “mansedumbre”, pero esto no significa debilidad o falta de carácter; más bien es la parte de la unción que nos da la fuerza para negarnos a nosotros mismos.

En Santiago 1:21 dice: ***“Por lo cual, desechando...recibid con mansedumbre la palabra implantada...”***; es decir debemos tener la disposición de recibir la enseñanza de la Palabra de Dios.

Efesios 4:2 ***“con toda humildad y mansedumbre, soportándoos...unos a los otros en amor”***. Debemos ser considerados con el prójimo.

La novena característica del fruto del Espíritu Santo es: **TEMPLANZA**. Se refiere a la capacidad de poner freno a las pasiones y los apetitos carnales. Esta característica no se aplica a Dios, Quién, como es obvio, no necesita controlarse así mismo. Él es Santo.

La santidad perfecta posee un control perfecto, dominio propio. 2ª Pedro 1:5-6 y 8 ***“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud,...dominio propio...” “Porque si estas cosas están en vosotros,...no os dejarán estar ociosos ni sin fruto...”***.

Gálatas 5:24-25 nos dice claramente que los creyentes ya no debemos andar en los deseos de la carne. Debemos vivir en el Espíritu el cuál vino hacer morada en cada hijo de Dios.

Romanos 6:6 nos dice que: ***“...nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él (Cristo), para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”***.

***“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí...”***  
Gálatas 2:20. Nuestra vida ha cambiado, ahora Cristo vive en nuestro interior y Él nos capacita para vivir en esta novedad de vida.